



Reflexiones del Presidente de Honor

Antonio Ávila Chuliá



PODER Y TRAICIÓN

¿Queréis conocer a un hombre?
Investidle de un gran poder.

Pítaco de Mitilene

La traición la emplean únicamente
aquellos que no han llegado a
comprender el gran tesoro que se
posee siendo dueño de una
conciencia honrada y pura.

Pítaco de Mitilene

Estamos a comienzos del otoño, “una segunda primavera” según Camus; en Valencia, como en el resto de España, se espera sea un mes cálido y seco. No obstante, como es temprano, conociendo “la terreta” voy a llevar una prenda de manga larga por aquello del frescor matinal. Pretendo dar una vuelta por el centro histórico de la ciudad, visitar La Lonja de la Seda o Lonja de los Mercaderes, obra maestra del gótico civil valenciano, declarada, en 1996, Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, sita en la plaza del Mercado, frente a la Iglesia de los Santos Juanes y del Mercado Central. Desde allí pasaré al Mercado Central, construcción de estilo modernista la cual combina el metal, las cúpulas, el vidrio y las columnas. Inicio el paseo.

Salgo de La Lonja satisfecho, he contemplado una vez más el resultado de la prosperidad productiva materializada en ese edificio, erigido a fines del siglo XV, el Siglo de Oro valenciano, etapa de gran desarrollo económico, de influencia política y cultural. Momento en el cual se crea la Taula de canvi, institución financiera, banca municipal para respaldar los negocios. La industria local, en especial la textil, logra un gran impulso y la ciudad se transforma en un centro comercial, al que acuden mercaderes de todas las partes de Europa. Uno de los boyantes banqueros, el valenciano de origen judío Luis de Santángel, sufragó el viaje a América de Cristóbal Colón. Suspiro, con orgullo, cruzo la calle para adentrarme en El Mercado Central, heredero primero de aquel mercadillo de la Valencia musulmana, después cristiano. Acostumbro a examinar los puestos de fruta, verduras y hortalizas, traídas por los agricultores de la Vega para su venta. De la misma manera, me detengo frente a las paradas del pescado, descargado la noche anterior desde las embarcaciones arribadas a puerto. Siempre me ha gustado ver cómo se efectúan los acuerdos del trueque, los regateos de los precios y sobre todo contemplar cómo llenan sus bolsas o capazos, hoy carritos, las amas de casa. Además de ser un mercado muy visitado, por foráneos y turistas, es el lugar idóneo para tomar el pulso a la ciudad.

Tras la caminata llega el momento de reponer fuerzas, vamos a mantener la tradición saludable y arraigada de la cultura del almuerzo, de obligado cumplimiento por estos pagos. Tomo asiento en una cafetería y pido mi bocata reglamentario, la gente se halla en animada charla, las conversaciones versan sobre lo que acontece en Cataluña, está alterada, sobresaltada, hablan de los políticos y sus políticas. Me preocupa, no solo las decisiones que se deriven de las resoluciones de nuestros hermanos los catalanes, sino también la de los gobernantes. Me gusta vivir en paz, pensar en el futuro, aprender de nuestro pasado. Silente, envuelto en mis pensamientos, se asoma a mi mente, sin saber muy bien porqué, el fallecimiento del Rey Alfonso I de Aragón sin dejar descendencia. El monarca en repetidas ocasiones había manifestado su voluntad de entregar el Reino a distintas órdenes religiosas, el Papa Inocencio presionaba para que así fuese, pero las Ciudades de Aragón se niegan con rotundidad, tanto la iglesia como los nobles por interés proclaman rey a Ramiro II, hermano del fallecido. Posibilitan la

investidura, pese a que no piensan facilitarle el reinado, todo van a ser dificultades por parte de la nobleza y el clero para con él, empeñados en sacar el mayor beneficio.

Ramiro II, monje antes de su llegada al trono, turbado por la situación social, decide despachar a un emisario a su antiguo Monasterio en busca de consejo. El mensajero entrega la misiva a Forcado, amigo del monarca, quien lee el escrito sin pronunciar palabra. Indica al emisario que le siga hasta un huerto próximo. Sin hablar va cortando con una hoz las coles que sobresalen del resto en un plantel. Concluida su acción se vuelve hacia el enviado para decirle: “ve a mi señor el Rey y le cuentas cuanto has visto”. El desenlace, amigo lector ya lo conoces por la leyenda de La Campana de Huesca, considerada mucho tiempo como auténtica, el rey convocó Cortes e hizo venir a todos los nobles del reino para que viesan una campana que se oiría en todo el reino. A los rebeldes les hace acceder de uno en uno en la sala, son decapitados según van entrando. Una vez muertos, se colocan las cabezas en círculo, la del obispo de Huesca, el más rebelde, la sitúa en el centro como badajo. Luego deja entrar a los demás para que escarmienten. La peculiar campana tuvo éxito, Aragón vivió en paz y Ramiro II pudo recuperar los condados catalanes para incorporarlos a la Corona.

Las revoluciones tecnológicas suelen ser rápidas, de efectos inmediatos, en pocos años perfilan un panorama distinto a lo habitual, no hay tiempo para analizar los cambios; estas metamorfosis a veces promueven un mejor funcionamiento de la sociedad otras peor. Si gracias a los avances se alcanza mayor justicia social, más solidaridad, libertad, cultura, estamos en el buen camino, si por el contrario conducen a una regresión en todos los ámbitos, mal asunto. En ocasiones, del acertado análisis efectuado de los códigos de conducta, incluso del vestir, residirá el acierto o error del dirigente. ¿Qué valor le damos a que un ciudadano vaya a trabajar, examinarse, solicitar trabajo, visitar al médico, asistir a una representación teatral o cualquier otra actividad con traje y corbata o con pantalón corto y chanclas?, ¿carece de significación o la tiene toda?, pues bien, si se trata de un caso aislado quizás ninguna, es una persona que no piensa con detenimiento en su modo de actuar, opta por la comodidad con desprecio de sus semejantes. En cambio, sí la tiene en el punto en el cual se intenta una reforma radical, cuando hay quien grita desaforado en la vía pública que la propiedad de los demás es una imposición capitalista, que la Policía no se encarga de velar por la seguridad de los ciudadanos simplemente son unos fascistas, represores ¿falta de educación?, no lo creo.

Con cierta frecuencia me acerco al mar, veo como las olas insisten incasables, con ritmo cadencioso en su ir y venir, arrastran la fina arena, a veces hasta hacer desaparecer la playa, sin apenas apercebirnos de ello. En ocasiones, el movimiento del oleaje es creativo, capaz de hacer un arenal donde antes no había nada. Estamos frente a un cambio social profundo, no percibido pero existente con muchas contradicciones, me niego a echar por la borda lo que tanto esfuerzo ha costado. No existe democracia sin Constitución, como no hay Constitución si las normas que la informan no se cumplen. El respeto a los demás, a la propiedad, al pensamiento, su libertad, creencias no están en almoneda, al menos de momento. La ley, no lo olvidemos, es la afirmación de la decisión popular, la cual reside en la soberanía nacional (Congreso de los Diputados), de la que derivan todos los poderes del Estado. Tengamos esto bien presente y continuemos viviendo en este estado de bienestar que todos sin excepción hemos ayudado a construir. Y que la paz y la prosperidad nos acompañen.

Antonio Ávila Chuliá